

Desde la micropolis. Ciudadanía movilizadora en la reconstrucción de sus territorios en Santiago de Chile

NELSON SEPÚLVEDA MIRANDA¹

Resumen

En una sociedad mundial en la que predomina el capitalismo y, en particular, en un país como Chile, con un neoliberalismo desarrollado por más de 30 años, ¿cómo la ciudadanía movilizadora avanza en la reconstrucción de sus polis? Las respuestas que se proponen son espacios de florecimiento ciudadano que, en estos días, en Santiago de Chile, se desbordan en sus calles y abierta Alameda.

Abstract

In a global society dominated by capitalism, and particularly in a country like Chile, with a neo-liberalism developed for over 30 years, how mobilized citizens advances in rebuilding their polis? The answers proposed are flourishing city spaces, these days in Santiago of Chile, overflow in the streets and Alameda avenue open.

Palabras Clave: Ciudadanía, polis, territorio, movilización social y democracia.

Key Words: Citizenship, polis, social mobilization and democracy.

¹Magister en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile. Licenciado en Ciencias Políticas y Gubernamentales, Universidad de Chile. nelson.ignacio@gmail.com

I. Antecedentes

El presente texto surge de la relectura de la tesis de grado titulada: “De la protesta a la propuesta... Ciudadanía en la planificación-construcción de sus territorios en Santiago de Chile”, para optar al grado de Magister en Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile.

La idea inicial fue identificar el estado actual de algunas experiencias significativas de movilización social de carácter territorial, con el fin de descubrir las relaciones que tienen con las instituciones estatales y la planificación de sus territorios.

Luego del trabajo de campo, el proyecto redujo sus ambiciones, focalizándose en movimientos barriales en Santiago, principalmente en agentes con histórico arraigo e identidad territorial, como lo han sido la Toma de Peñalolén, la Red Ciudadana por Ñuñoa, los Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay y Ciudad Viva. Asimismo, con base en el Banco de Buenas Prácticas Territoriales de la Subsecretaría de Desarrollo Regional (subdere) de Chile, se incluyeron: Desarrollo Solidario Internacional con la experiencia Norte para el Desarrollo, al Grupo Grifo y la ong Alamedas. Por último, se consideró pertinente incluir a la Corporación Participa, ya que es una organización que ha trabajado asiduamente el tema de participación ciudadana con el Gobierno en las últimas décadas.

II. Movilización Social Barrial. Importancia y aprendizaje

En este punto se trabaja la importancia y aprendizaje de la Movilización Social al nivel Barrial (msb). Para esto, lo primero es entender la msb como una manifestación del descontento y la crítica a un mercado desregulado que produce una ciudad que crece inorgánicamente, afectando de forma directa el habitar de los ciudadanos en sus barrios.

Asimismo, se suma un Estado desvinculado de las labores que en décadas pasadas le correspondía como articulador del desarrollo territorial.² En la actualidad, el Estado opera con un tecnicismo excluyente del pensar ciudadano.³ Esta crítica, se observa, no va en contra de los

² Para Gabriel Salazar y Pinto (1999:151-152) el Estado desde 1930 asume un rol desarrollista que pertenecía ya a las clases populares, que son las productivas, frente a una elite rentista (no industrialista).

³ Desde 1973 se impone un ejercicio “radicalmente técnico y pragmático” (Salazar y Pinto [1999:103]), que proviene de una alianza entre la elite económico-intelectual seguidora del modelo de Milton Friedman con el

instrumentos técnicos, sino más bien contra la dominación que ejercen las técnicas por sobre las demandas de la ciudadanía; por tanto, la propuesta es generar instrumentos técnicos que estén al servicio de los requerimientos ciudadanos y no al revés.⁴

En este sentido, se observa un alto nivel de exclusión de la ciudadanía en los procesos de construcción de sus territorios, sin generar procesos participativos que limiten la operación avasalladora del modelo neoliberal (Duhart, 2006b), el cual impide que las decisiones sean consensuadas (o por lo menos acordadas) entre las diversas organizaciones que componen los territorios urbanos; se trata de un neoliberalismo obsesionado en “destruir las identidades comunales, nacionales y de carácter ‘societal’ de los sujetos” (Salazar y Pinto, 1999: 175).

En el nivel barrial se obstruye la producción de identidad⁵ y poder ciudadano, afectando la construcción de un espacio común deseado.⁶ Por ende, es prioritario para las organizaciones ciudadanas barriales poder participar en los espacios comunicativos que se abren en sus territorios, para incidir en las decisiones públicas, ampliando “los márgenes societales de maniobra” (Favela y Guillén, 2009: 22). Un ejemplo relevante de ello es el plebiscito de Vitacura (Sepúlveda, 2010: 87): “[...] hay temas comunes por decirte: el reciclaje es un tema común, a mí me parece que Vitacura nos dio el ejemplo con su plebiscito (E8)”.

Cuando no han existido las condiciones para avanzar en los objetivos de las organizaciones ciudadanas, emerge la protesta. En este espacio de conflicto, la ciudadanía se pregunta “¿qué hacer?” (Ibíd.: 101): “[...] el tema está en cómo lo vas a utilizar, el tema es cómo te vas a meter en

fuego militar de una dictadura. Del cruce de la racionalidad económica parecida estéticamente a la milicia (uniformidad) con las fuerzas de orden y seguridad se produjo: “una visión sin tropiezos sociales, un poder operativo deshumanizado, un proyecto histórico sin recuerdos” (Ibíd.).

4 Este punto va en el sentido de contrarrestar el “orden objetivo de las cosas” (Marcuse, 1993:171) como modo de dominación racionalista; en otras palabras, es el ser humano sobre el tecnicismo.

5 De acuerdo con Salazar (Larraín, 2001), la producción de la cultura popular es la que genera el imaginario de una chilenidad, que está siempre limitada por las elites, que poseen un carácter imitador. Es decir, si bien la conformación de identidad en los barrios que reconocen su memoria histórica persiste, ella se circunscribe a estos espacios y se ve constantemente confrontada a los intereses del modelo económico dominante.

6 Para un mayor desarrollo histórico de este tema, se puede revisar los textos de Gabriel Salazar (2009), en conjunto con Pinto (1999) y Benítez (1998).

esa dinámica, qué elementos vas a subvertir, qué elementos vas a cambiar dentro de esa dinámica (E1)".

En este ejercicio reflexivo, la ciudadanía se sumerge en una fragmentación de los procesos de construcción del habitar local, que genera una cotidianeidad de mundos confrontados. Están, por un lado, los ciudadanos que se movilizan por mejorar sus barrios y, por otro, las instituciones gubernamentales que no los escuchan, y que además tienen pocas capacidades para regular las acciones del mercado.

Para poder observar este espacio de conflicto local, que se consideró valioso por su capacidad de generar política en su sentido originario, se siguió a De Azevedo y Prates (1995), debido a lo significativo de centrarse en las acciones locales, entrar en los barrios y conocer su potencialidad, ya que es en este nivel donde aparecen posibilidades concretas de asociatividad de la ciudadanía y su articulación con el Estado. Uno de los elementos en que radica la importancia de las relaciones entre organizaciones, es la posibilidad de transmitir experiencias, las cuales son útiles para el desarrollo organizacional, como ocurrió con la Toma de Peñalolén, donde la historia se transmitió de generación en generación; es decir, se construyó un capital de haceres y saberes que produjo mayor identidad en los pobladores, haciendo posible mantener un movimiento de este tipo, produciendo su habitus.⁷

Este habitus configura una ciudadanía que requiere estar en movimiento para existir ... ¿Y qué se entiende por movimiento? De acuerdo con Sergio de Azevedo y Antonio Prats (1995: 105), en la literatura contemporánea, movimiento social se entiende como:

7 Para Bourdieu (2007: 86): "Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transponibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente 'reguladas' y 'regulares' sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta".

aquellas manifestaciones de la organización colectiva que procuran asegurar o transformar valores básicos que regulan el orden institucional de una sociedad, como por ejemplo, “derechos de ciudadanía”.

Por su parte, Manuel Antonio Garretón (1996), entiende los movimientos sociales como “una acción colectiva con alguna estabilidad en el tiempo y algún grado de organización, orientados hacia el cambio o la conservación de la sociedad o de alguna de sus esferas”.

Favela y Guillén (2009: 28) agregan que los movimientos sociales son: “pluriclasistas y multisectoriales, que se conforman como tales no por definición intencional, sino como resultado de la simultaneidad del ataque que genera el despliegue de la reestructuración neoliberal capitalista”.

Asimismo, los movimientos sociales fluctuarían entre la respuesta a problemáticas específicas y el intento de un cambio social global (Favela y Guillén, *Ibíd.*). De este modo, la msb pertenece al primer grupo, preocupado por problemas específicos, que opera principalmente como grupos de presión sobre el Estado, buscando respuestas concretas a sus demandas (Pedro Jacobi c/p De Azevedo y Prats, 1995: 108). Pese a ello, se entiende que la msb es parte estructurante de la de resistencia ciudadana, que construye su habitus en torno a este rebeldía, sólo que trata los problemas que el sistema produce directamente en sus territorios.

De acuerdo con lo observado en el campo de investigación, la vitalidad de la msb dependerá del logro de sus objetivos. Ello no significa que un resultado positivo genere de forma automática más posibilidades de desarrollo organizacional, sino que la capacidad de aprendizaje de estas organizaciones puede permitir estructurar una dinámica de desarrollo sustentable en el tiempo.

Del mismo modo afecta el arraigo territorial, ya que intensifica los encuentros y las comunicaciones en espacios locales-barriales, pudiendo generar nuevos procesos de diálogo y conflicto. Si bien esta tendencia parece disminuir por los niveles de segregación social (Clavel, 2004), individualismo y excesiva protección (enrejamiento) de hogares, se observa que el barrio sigue constituyendo un espacio que tiende a aumentar el encuentro y el diálogo social, sobre todo en momentos de crisis como lo fue el terremoto de 2010 en Chile.

En concordancia con lo anterior, cabe señalar que si bien al Estado se le asigna la labor de entregar la ayuda necesaria a las zonas más vulnerables del terremoto, en los casos en que existía un denso tejido social se pudo generar mayor eficiencia en esta entrega y, a su vez, organizar de

mejor modo el aporte proveniente de otras organizaciones ciudadanas. Las necesidades en la urgencia fueron múltiples y, por ello, un territorio más organizado, con claridad en las labores de cada cual y liderazgos bien definidos, permitieron mejorar raudamente las paupérrimas condiciones de muchos/as afectados/as por esta catástrofe. A lo anterior se suma la posibilidad de generar vías comunicantes con otras esferas de la sociedad (política y económica, entre otras), todo lo cual es sólo un ejemplo de la relevancia de observar este tejido local.

Por otro lado, se observa que el Estado no ha tratado las problemáticas territoriales en sus discursos, ni menos en su accionar; por tanto, los dejarían fuera del campo de juego (en el sentido de Bourdieu, 2007). Por ello, la ciudadanía produce nuevas formas de organización para instalar estos problemas, para situarse en este campo político en que el Estado se repliega frente al movimiento social. Ello podría explicarse por la vocación del Estado chileno, a través de su historia, de incluir, más que otras, las decisiones que provienen desde la institucionalidad pública, primordialmente desde los partidos políticos (provenientes de la misma elite); por lo tanto, diversas formas de organización ciudadana popular o de las clases medias quedan al margen de estas decisiones (Salazar y Benítez, 1998).

Esta visión limitada de la esfera pública, que incluye sólo al Estado y a los partidos políticos, invisibiliza a otro tipo de organizaciones ciudadanas que no pretenden la obtención del poder del Estado, sino que buscan respuestas específicas a problemas que surgen en sus comunidades. En este sentido, Habermas (Larraín, 2001: 216) indica que nos encontramos frente a una “refeudalización de la esfera pública”, en que no hay discusión racional desde los espacios públicos, sino que son usados por el Estado y los medios de comunicación para manipular a las masas.

Lo anterior puede entenderse como un recelo de la institucionalidad pública, debido a la posibilidad de perder el control sobre materias que históricamente le han correspondido, ya sea porque no se pretende abrir procesos que pudieren complejizarse o porque, lisa y llanamente, no existe voluntad de abrirlos.

Pese a esta falta de voluntad del Estado a abrir los temas a la ciudadanía, la organización ciudadana sigue desarrollándose y aprendiendo. En este sentido, se observa el auge de nuevos movimientos sociales en Chile, como el movimiento secundario de 2006, denominado de los “Pingüinos” (por los uniformes escolares), quienes habrían quebrado el modelo de movilización

clásico dirigido de manera directa por los partidos políticos. En este caso, si bien los partidos tuvieron participación, lo hicieron de modo indirecto, mediante la transferencia de experiencia por parte de sus cuadros que, muchas veces, asumieron roles de dirigencia en un sistema democrático mucho más directo, mediante la constitución de diversas asambleas territoriales. Esto ha abierto espacios de deliberación estudiantil a nivel nacional, no vistos desde los años previos a la dictadura militar chilena.⁸

De este modo, en los asuntos públicos, el principal aprendizaje ciudadano es la autoorganización. Ejemplo de esto es la irrupción de nuevas formas de organización social, alejadas de paradigmas previos que intentaron observar lo real como un todo uniforme; muy por el contrario, estos movimientos buscan abrirse espacio para presentar sus requerimientos, haciendo reflexionar a la opinión pública sobre aspectos de la realidad social invisibilizados por los medios de comunicación de masas. Este espacio público aparece a modo de protesta como alegato, pero evolutivamente tiene perspectivas de transformarse en una forma de cogestión y seguimiento de las decisiones públicas.

III. (Des)encuentros entre la ciudadanía movilizada y los gobiernos subnacionales de Santiago

La ciudadanía movilizada es una categoría en la que se encuentran los/as agentes entrevistados/as. Una de las principales características es que habitan en los territorios que defienden, se sienten poco considerados en las decisiones que refieren a sus barrios y propenden al desarrollo de sus territorios mediante medios pacíficos. En otras palabras, son movimientos territorializados que establecen relaciones con sectores populares y medios (Favela y Guillén, 2009: 32).

Esta ciudadanía se encuentra con un Estado edificado como una burocracia rígida que limita las relaciones y el trabajo conjunto, que los excluye de la toma de decisiones, como aparece en la siguiente entrevista (Sepúlveda, 2010: 89):

⁸ Si bien no fue parte de este trabajo, cabe destacar la situación actual del movimiento secundario y universitario entre junio y octubre del presente año, que ha logrado convocar multitudinarias marchas y altos niveles de aprobación ciudadana que muestran un profundo descontento con un modelo de sociedad que no eligieron.

Los gobiernos locales, los cesco (Consejos Económico Sociales Comunes), fueron un discurso; a nosotros nos llamó tres días antes de la elección el Ministerio de Vivienda y llamó a algunos, una cosa muy, muy dispar, porque tenían que cumplir con el mandato de consejo de participación y yo no estoy hablando de consejo de participación, sino que quiero incidir realmente (E8).

Pese a lo anterior, existe la voluntad de estos movimientos por trabajar en conjunto con el Estado, pero para ello se debería: “incluir la movilización social como un canal de interlocución con el Estado que, a pesar de sus efectos disruptivos en la inmediatez, visto en el mediano y largo plazo, ha ensanchado las formas de participación” (Favela y Guillén, 2009: 42).

De este modo, la tan valorada autonomía de las organizaciones ciudadanas no aparece contrapuesta a la implementación de políticas del Estado, sino que requiere de ellas para aportar al desarrollo de sus territorios y, aún más, De Sousa (2001 c/p Favela y Guillén, 2009: 30) señala que estas organizaciones: “No plantean un rechazo de la política, sino una ampliación de la misma más allá del marco liberal de la distinción entre Estado y sociedad”.

Lo anterior permite entender que el diálogo público es la vía mediante la cual pretenden lograr sus objetivos; de hecho, la pura protesta emerge como un medio de presión no deseado, pero necesario para hacerse visibles en el espacio público. Por tanto, dependerá de las relaciones que se generen con las autoridades la existencia de un diálogo serio y comprometido; o, por el contrario, una confrontación de intereses mediante la protesta. Ejemplo positivo es el siguiente (Ibid.: 88):

Ciudad Viva lo ha logrado; o sea, hubo una meta sobre el tema del transporte activo en Santiago en relación con las ciclos rutas de Santiago, donde participaba el gore, representando a la ciudadanía Ciudad Viva y los Ciclistas Unidos, y creo que allí se hicieron grandes aportes desde la ciudadanía a todo el plan de ciclo rutas de Santiago (E8).

De acuerdo con lo anterior, se buscan relaciones del tipo dialógico-colaborativo y no clientelar-impositivo.⁹ Con respecto a la segunda relación, la lógica autoritaria, se puede señalar que proviene de la lógica mercantil autoritaria simbolizada por el Ministro del siglo xix Diego Portales.¹⁰ En ella, el Estado aparece como un ente draconiano que ha impedido el desarrollo de la Sociedad Civil y las autonomías necesarias de sus organizaciones.

En la actualidad, por la experiencia de estas organizaciones, aparece un nivel importante de descreimiento sobre las posibilidades de incidir en las decisiones que afectan al espacio público, debido a que las autoridades generan pocos lugares de encuentro e inclusión. Frente a ello, parece imprescindible la existencia de un primer momento de diálogo, en que se podrían dar a conocer las organizaciones ciudadanas a las autoridades para que sean comprendidas por las organizaciones del Estado de este nivel territorial. Posteriormente, parece pertinente generar mesas de trabajo estables a nivel barrial y comunal para tratar los temas en conflicto con las autoridades de estos territorios, así como las proyecciones que se tienen sobre un proyecto común del territorio.

Asimismo, en el plano de trabajo estratégico entre la Ciudadanía y el Estado a nivel local, uno de los instrumentos de planificación local que aparece atractivo para trabajarse de modo conjunto, es el Plan Regulador Comunal (Ibid.: 101):[...] por ejemplo, la lógica de la definición, o de cómo hoy día, hoy día se toman o se construyen y se definen los planos reguladores, me parece, por ejemplo, un ámbito interesante a explorar [...] (E1)".

IV. Divergencias con el campo político tradicional

4.1 Breve marco analítico

Considerando los movimientos ciudadanos y sus relaciones con el Estado, se llega al antiquísimo concepto desarrollado por los griegos: polis. En el sentido de Garretón (2000: 32), es la frontera de la economía, la organización social, cultura y política. Este espacio es desarticulado en

⁹ Estos pares de oposición surgen del análisis hecho a las entrevistas ciudadanas; por tanto, su validez es totalmente operativa en las conversaciones propias de las organizaciones ciudadanas. Se puede observar en la siguiente entrevista (Sepúlveda, 2010: 102): "[...] yo creo que es parte del gen más interior de cómo se ha configurado el Estado desde 1833, desde la Constitución, desde el Estado portaliano (E1)".

¹⁰ Esta referencia es dada por un entrevistado, y simboliza la opinión de diversos historiadores, entre los cuales se puede destacar a Gabriel Salazar (2009).

Chile en la dictadura y no ha sido recompuesto hasta el día de hoy, principalmente en lo que refiere a la articulación de los partidos políticos con la demanda ciudadana (Ibid.: 172). Por tanto, estamos frente a una: “creciente crisis de representación, en la cual los sujetos sociales emergentes no se reconocen en los partidos políticos y desprecian a las clases políticas” (Figueroa, 2008: 120).

De acuerdo con lo anterior, De la Maza propone que los partidos políticos

no forman parte ya de la vida social y cultural de la población, predominando sólo su función de reclutamiento de personal político y “máquinas electorales” (...) En este sentido, los vínculos entre la elite, los partidos de los que forman parte y la ciudadanía, se encuentran lejos de sustentar la intensa y amplia movilización y deliberación pública que caracterizó la vida social chilena en el pasado (De la Maza, 2006).

El mismo autor (Ibid.) señala que nos encontramos frente a una sociedad civil que busca autonomía y a la vez incidir en aquellas políticas que le afectan, ya que la política tradicional no refleja sus demandas. Asimismo, se observa un Estado que no ha transformado sus instituciones en espacios democráticos, deliberativos e inclusivos para la ciudadanía (Ibid.).

Los procesos de transición democrática tendieron hacia la pacificación y acomodamiento de las elites, con la mantención del modelo neoliberal; todo lo cual cambia radicalmente con esta ciudadanía demandante de derechos ciudadanos (Favela y Guillén, 2009).

Frente a esta situación, se produce un escaso nivel de participación política, que conlleva procesos de democratización incompletos (Dabène, 2000). Ello no sería algo nuevo en nuestra historia, sino que provendría desde los inicios de la construcción del Estado y continuaría con el establecimiento de los derechos políticos de tipo individualista (Salazar y Pinto, 1999: 89).

En este sentido, “la democracia participativa emerge como respuesta a las características elitistas y excluyentes de las democracias electorales y a las teorías que fundan esta comprensión limitada y limitante de las mismas” (Dagnino et al, 2006). Del mismo modo, Ruy Mauro Marini (2008: 13,15) señala que frente a un Estado neoliberal se edifica una propuesta alternativa promovida desde los movimientos sociales; ella es la democracia participativa, que privilegia a las organizaciones sociales y las convierte en órganos de decisión y control de las cuestiones que atañen de manera directa al pueblo.

Lo anterior requiere mayores niveles de empoderamiento ciudadano. Para ello, es prerequisite modificar el marco regulatorio chileno, ya que tiende, en el mejor de los casos, a informar o consultar a la ciudadanía sobre las decisiones tomadas, siendo necesario avanzar hacia la incorporación de temas ciudadanos en la agenda pública, como, asimismo, la posibilidad de hacer seguimiento de las acciones gubernamentales.

Según lo expuesto, y en concordancia con el análisis del trabajo hecho en terreno, se valora positivamente el desarrollo de una democracia que avance desde lo representativo a lo participativo. En este sentido, Gabriel Salazar y Julio Pinto (1999: 187) señalan que los cambios que producen los movimientos de la comunidad son mucho más profundos que aquéllos provocados por las reformas formales del Estado; de este modo, los movimientos sociales, deberían centrar sus energías en generar tejido comunitario y producir micro-asociatividad.

4.2 Momento actual... de polis y democracia

La crítica a los tradicionales partidos políticos, que no han sido capaces de transferir las necesidades ciudadanas a las instancias políticas de toma de decisión, emergió en el trabajo de campo. Del mismo modo, se reprocha su incapacidad de adaptarse a estos “nuevos tiempos” y no desarrollar sus programas de trabajo de acuerdo con los problemas específicos que atañen a la ciudadanía.

Los nuevos modos de hacer política cuestionan el operar de los partidos políticos, no por el rol que debiesen tener, sino por el que juegan en la actualidad. Se les critica su incapacidad para hacer política con los temas ciudadanos, avocándose, en cambio, casi de forma exclusiva, a los problemas internos de sus organizaciones.

Por ello, las organizaciones ciudadanas de base surgen como instancias mediante las cuales la política se vive en lo local, se hace presente en la vida de las personas, pudiendo señalarse el florecimiento de micropolis.

El concepto de micropolis manifiesta un espacio diferenciado al campo político tradicional chileno de las últimas décadas, ya que no se restringe a la figura de los partidos políticos. Este territorio, vivido particularmente, debe pensarse desde la localidad, abierto al diálogo ciudadano, deliberativo y comprometido por el bienestar de sus residentes. De este modo, se abre un mundo pletórico de ideas nuevas, de entusiasmo ciudadano, fiestero, con identidad barrial y en ocasiones

multicultural y multiétnico (por ejemplo, en el barrio céntrico de Yungay),¹¹ y al cual se puede entrar. Estas micropolis se pueden entender a lo largo de la historia del Chile mestizo; por tanto, puede concebirse como un refloreamiento de aquellos procesos de producción sociocultural tan ricos, previos a los intentos oscurantistas de las décadas de 1970 y 1980, y a los efectos postraumáticos de las últimas dos décadas.

En la configuración de estas micropolis, las organizaciones ciudadanas pueden ser instancias que se diferencian de los partidos políticos tradicionales, que incluyen una diversidad de visiones ciudadanas de un territorio, que entran en el campo de lo político, pero sin buscar la toma directa del poder central, sino, más bien, un mayor poder de decisión en su territorio. Estos lugares no se cohesionan por la necesidad del poder político, sino por las propias construcciones socioculturales de los pobladores, por lo cual aparecen como conflictivas en cuanto no logran llegar a acuerdos con las autoridades políticas.

Se observa un potencial desarrollo democrático en la base social, a nivel de barrios y comunas, que pudiese ser aprovechado por el sistema político, sobre todo por los partidos políticos y del Estado. En este sentido, los partidos políticos podrían desarrollar estrategias para incorporar los temas de estos niveles territoriales en sus programas políticos, principalmente a nivel municipal, ya que para el nivel regional aún falta bastante. Por su parte, el Estado, a nivel municipal, podría generar mayores procesos participativos, como lo son: presupuestos participativos, asambleas ciudadanas o cabildos abiertos, entre otros.

En este nivel, la injerencia de las organizaciones ciudadanas en el Estado parece mucho más factible, y podría generar confianzas y expectativas adecuadas a las condiciones reales de organización ciudadana. Como se observó en el desarrollo de los capítulos anteriores, son las instancias micro-asociativas, de barrios, de vecinos, las que parecen generar mayores niveles de participación ciudadana y, asimismo, pueden concretar proyectos específicos que les permitan ver más directamente el resultado de su esfuerzo.

11 Para Maximiliano Salinas (Larraín, 2001:177): “mientras la cultura de la elite es formal, grave y severa, la cultura popular posee un proverbial sentido del humor, una jovialidad y alegría que demuestra su humanismo y sabiduría vital”.

Las instancias clásicas de asociatividad local son las juntas de vecinos, las cuales no han logrado el desarrollo esperado por la ciudadanía; por ello, estas nuevas organizaciones ciudadanas, agrupadas en torno a temas específicos, a responsabilidades claras y no dependientes de los partidos políticos, aparecen como instancias que podrían aportar al desarrollo de las redes de colaboración social en las diversas escalas territoriales. Cabe señalar que con esto no se pretende restar importancia a las juntas de vecinos, sino que más bien se espera visibilizar la necesaria revitalización de estas organizaciones, lo que podría ser dado por estos nuevos movimientos ciudadanos.

Las organizaciones ciudadanas de base, en la actualidad, se relacionan en mayor medida para resolver ciertos problemas que le son comunes. Sus fines son específicos, no parecen buscar transformaciones uniformes sobre la sociedad actual, sino aportar a los temas en los cuales se especializan. Sus relaciones parecen ser más de trabajo en red; por tanto, se diferencian de otros tipos de organizaciones por la búsqueda de un equilibrio de poderes, más que por buscar la sujeción a una supra organización que guíe a todas las organizaciones a un fin único.

Las organizaciones se asocian mediante coordinaciones temáticas (Sepúlveda, 2010: 90):

Ya nos vemos en la necesidad de dar nuestra visión de lo que está pasando y para eso necesitamos reunirnos con más gente, así como hablábamos de la ciudadanía y el entendimiento, el entendimiento se forma por asociación, uniendo trabajos, actitudes, intereses (E7).

Aún no existen los lazos territoriales más amplios constituidos por mesas de trabajo estables, con diversos asuntos sobre los cuales trabajar. En este sentido, pese a la crítica a los partidos políticos y al Estado en general, se observa que en las reflexiones realizadas por los/as entrevistados/as no aparece una gran masa ciudadana activa, sino que la gran mayoría ciudadana aparece como pasiva, esperando la respuesta de estos organismos políticos, en vez de actuar de manera directa. Por ello, sus articulaciones se probabilizarían con el aumento de una ciudadanía activa y comprometida con los problemas de sus territorios.

Esta ciudadanía activa va de la mano con el desarrollo de una democracia más inclusiva y participativa. Dicha democracia aparece cotidianamente en micro-articulaciones en estos barrios,

que son experiencias únicas que buscan generar ideas y proyectos comunes, pero que la mayoría de las veces perecen en el intento por no encontrar los espacios públicos necesarios.

Frente a esta situación, la msb emerge fuera de la preocupación intelectualizada de la izquierda de las décadas predecesoras. De este modo, se observa que la msb, en este último período, tiene características distintas a las épocas anteriores; por ejemplo, temas como ecología, educación, identidades (territorial, étnica) son apropiados por las comunidades de la ciudad, con el fin de avanzar en propuestas o, por lo menos, manifestar su oposición. Por tanto, podría hablarse de “militancia ciudadana”, ya que los partidos políticos no logran abarcar la diversidad de temas que interesan a la población. Esta nueva forma de compromiso refiere a una preocupación que sujeta la ideología política de sus miembros a la raigambre territorial y, con ello, histórica y sociocultural. Así, se entiende que se desarrollan formas micropolíticas de carácter barrial y local.

En estas micropolis la autonomía es un concepto central de los movimientos ciudadanos, y considera la posibilidad de desarrollarse entorno a objetivos definidos por el propio movimiento; pese a ello, se observa que esta autonomía no funciona por sí sola, ya que requiere la de otras organizaciones sociales para la producción de sinergia, como se observa a continuación (Sepúlveda, 2010:92):

Bueno, hubo un montón de organizaciones que sintieron simpatía por lo que se estaba desarrollando en la Toma de Peñalolén, un poco por esta visión de la capacidad de autogobierno, la capacidad de organización, el nivel de autonomía política que se alcanzó en un determinado momento, y muchas organizaciones sintieron simpatía con ese proyecto, estoy hablando de estudiantes, sindicatos, algunas organizaciones extranjeras, incluso la ex primera dama de Francia madame Danielle Mitterrand... en fin, muchas, muchas organizaciones de allegados (E1).

Del mismo modo se indica (Ibíd.:12):

Muchas experiencias que recogen los planteamientos de la autonomía política, el mismo movimiento de los pingüinos, fue un ejemplo más que claro, y más que evidente, por mencionar uno, pero a nivel subterráneo, a nivel de los topos, como habla Salazar (E1).

La autonomía y el trabajo en red parecen ser factores cruciales en la construcción de estas micropolis. Los barrios aparecen como espacios de fraternidad y conversación sobre el territorio deseado. Nuevas luces darán los movimientos estudiantiles de 2011 en Chile (que ya marcan un hito en su historia), que delinean un camino de alamedas más abiertas, barrios más cercanos y una ciudadanía más interesada en la sociedad que construye.

V. Conclusiones

Volviendo a la pregunta de origen de este texto con respecto a ¿cómo la ciudadanía movilizadora avanza en la reconstrucción de sus polis?, se puede responder, en términos sencillos, que avanza lentamente por los espacios comunes del barrio, con un tranco cada vez más seguro.

La ciudadanía comienza a reescribir la historia en sus barrios e intenta propagarla por territorios más amplios y abiertos. Los pingüinos han podido tomar las calles y la atención de diferentes partes del globo por su convicción y generosidad, por sus ideas de igualdad y justicia, así como por sus acciones y sacrificios. Son florecimientos ciudadanos que traslucen la idea de una ciudadanía que se congrega, comenzando a identificar problemas que le aquejan como colectividad. Estamos frente a una reidentificación del habitante con su entorno, a una “re ciudadanización”. La ciudad de Santiago es un poco más nuestra.

El atrevimiento de este texto fue indicar el florecimiento de micropolis, refiriéndose a los movimientos territoriales barriales y locales. Siendo aún más temerario, se puede afirmar que florecen varias polis en la ciudad, generando movimientos urbanos en temas de educación pública nacional, plebiscitos y medioambiente, entre otros. Cabe señalar que estos espacios no se encuentran institucionalizados; es más, intentan ser denostados por las autoridades políticas o, por lo menos, son poco comprendidos. Por tanto, la msb es una forma de activar los circuitos de diálogo ciudadano mediante la protesta y la propuesta. Aunque en una primera instancia retome algo más sustancial, como es el reconocimiento de la historia comunitaria y la actualización de los temas que aquejan a sus ciudadanos.

Por su parte, el sistema político aparece desfigurado en su burocracia, por lo cual los logros son bastante específicos y locales. Frente a ello, la ciudadanía organizada no se desmotiva, y busca nuevas formas de generar política pública desde abajo, proponiendo una democracia más

participativa que se manifiesta en los plebiscitos locales y en la consulta ciudadana de nivel nacional (octubre de 2011) que no ha sido validada por la institucionalidad política.

Como se observó durante el texto, el modelo neoliberal afecta de forma directa el desarrollo de las organizaciones sociales, debido a su espíritu conservador del status quo. En términos coloquiales, se puede decir que esta nueva forma de ciudadanía viene a “despeinar” o “chasconear” este conservadurismo manifiesto de la sociedad chilena post dictatorial (1990-2009) y post concertacionista (2010 en adelante). En este sentido, el eje pro dictadura/democracia, podemos aventurarnos a decir, se traslada a ejes tales como ciudadanía/elite, igualdad/libertad, público/privado, entre otros; todos ellos no son nuevos en cuanto a contenido, pero sí con respecto al espacio que ocupan en el campo del debate público.

Respecto a la investigación de este tema, el mejor aporte a este proceso exploratorio es entregar nuevas líneas de trabajo para desarrollar. Una de las más importantes que se puede tratar es la identidad territorial y los nuevos conflictos sociales, desarrollando líneas teóricas que deben incorporar por lo menos la historia de los territorios, la observación etnográfica, las teorías sociológicas de lo urbano y la economía-política.

Finalmente, cabe señalar que en Chile nos encontramos ante fenómenos que tienen características similares a nuestro pasado, pero se debe avanzar en proyectos que aborden de forma más directa la complejidad de los fenómenos actuales, y que sinteticen el conocimiento teórico del sistema mundial capitalista con el mundo cotidiano de los ciudadanos.

Bibliografía

1. Acuña, Eduardo, Alejandra Nunez y Mario Radrigan, 2003, “Un marco conceptual para el estudio de la participación”, Revista uniRcoop: Reflexiones sobre el cooperativismo y el asociativismo, vol. 2, núm. 1, Sherbrooke (Québec), Canada, disponible en: <http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre1/_2004/asocia/modulo3/clase1/doc/marco_concept.pdf>.
2. Aliste, Enrique, 2008, Huellas en la ciudad: territorio y espacio público como testimonio para una geografía social, en Transformaciones del Espacio público. II Escuela Chile-Francia, Santiago, lom Ediciones, pp. 49-58.
3. Andrade, Osvaldo, Andrés Palma, Eduardo Aquevedo, Gabriela Elgueta, Heinrich Von Baer, Juan Pablo Valenzuela y Mario Rosales, 2006, “Descentralización y desarrollo local/regional. La tarea pendiente del modelo “chilensis” de desarrollo. Propuestas para un estilo de desarrollo

armónico y sustentable, social y territorialmente integrado, con participación de la sociedad civil organizada”, Agenda Pública, Revista electrónica, año 5, núm. 10.

4. Andrade, Pablo, 2000, “Teoría democrática, democracia política y movimientos sociales: elementos para una revisión crítica del cambio político en las sociedades andinas”, en Massal, Julie y Marcelo Bonilla (ed.), Los movimientos sociales en las democracias andinas, Institut français d'études andines, ifea-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (flacso) Sede Ecuador, disponible en: <http://www.flacsoandes.org/biblio/shared/biblio_view.php?bibid=10705&tab=opac>.

5. Araújo, Antônio y Washington Bonfim, 2006, “La democratización de la gestión municipal en Brasil: un abordaje teórico del objeto”, en Wanderley, Catia Lumbambo, Denílson Bandeira y Marcos Melo (coord.), Diseño Institucional y participación política. Experiencias en el Brasil contemporáneo, Buenos Aires, clacso, pp. 151-175.

6. Bourdieu, Pierre, 2007, El sentido práctico, Buenos Aires, Siglo xxi Editores.

7. Bozzano, Horatio, 2001, Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente, Buenos Aires, Editorial Espacio.

8. Canto, Manuel, s/f, Las políticas públicas participativas, las organizaciones de base y la construcción de espacios públicos de concertación local, disponible en: <<http://www.innovacionciudadana.cl/portal/imagen/File/canto.pdf>>.

9. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (clad), 2009, Carta Iberoamericana de Participación Ciudadana en la Gestión Pública, disponible en: <<http://www.clad.org/documentos/declaraciones/carta-iberoamericana-de-participacion-ciudadana/view>>.

10. Clavel, Maïte, 2004, Sociologie de l'urbaine, París, Anthropos.

11. Chac, Manuel Canto, s/f, Las políticas públicas participativas, las organizaciones de base y la construcción de espacios públicos de concertación local.

12. Dabène, Olivier, 2000, “¿Hacia una democracia participativa en los Andes? Enfoques teóricos y comparativos”, en Massal, Julie y Marcelo Bonilla, (ed.), Los movimientos sociales en las democracias andinas, Institut français d'études andines, ifea-flacso-Sede Ecuador, disponible en: <http://www.flacsoandes.org/biblio/shared/biblio_view.php?bibid=10705&tab=opac>.

13. Dagnino, Evelina, Alberto Olvera y Aldo Panfichi, 2006, La disputa por la construcción democrática en América Latina, Programa Interinstitucional de Investigación-Acción sobre Democracia, Sociedad Civil y Derechos Humanos, México, D.F.

14. De Azevedo, Sergio y Antonio Prates, 1995, Movimientos sociales, acción colectiva y planificación participativa en el Brasil, Revista EURE, vol. xxi, núm. 64, pp. 103-120.

15. De La Maza, Gonzalo, 2005, *Tan Lejos tan cerca: Políticas públicas y sociedad civil en Chile*, Santiago, lom Ediciones.
16. De La Maza, Gonzalo, 2006, "Chile. Sociedad civil y Participación Política en la Post Dictadura", en Cheresky, Isidoro (comp.), *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, pp. 411-441.
17. Duhart, Daniel, 2006a, "Ciudadanía, aprendizaje y desarrollo de capacidades", *Persona y Sociedad*, vol. XX, núm. 3, Santiago, Universidad Alberto Hurtado.
18. Duhart, Daniel, 2006b, "Exclusión, Poder y Relaciones Sociales", *Revista mad*, núm 14, Mayo, disponible en: < <http://www.revistamad.uchile.cl/14/duhart.pdf>>.
19. Escobar, Arturo, 2000, "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo", en Viola, Andreu (comp.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Barcelona, Paidós, pp. 169-218.
20. Favela, Margarita y Diana Guillén, 2009, "Lucha social y derechos ciudadanos en América Latina", en Favela, Margarita y Diana Guillén (coord.), *América Latina. Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares*, Buenos Aires, clacso, pp. 21-49.
21. Fazio, Hugo, 2001, *Crece la desigualdad. Otro mundo es posible*, Santiago, lom Ediciones.
22. Figueroa, Carlos, 2008, "Protesta popular y procesos políticos en la América Latina actual", en López, Margarita, Nicolás Iñigo y Pilar Calveiro (ed.), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Buenos Aires, clacso, pp. 21-49.
23. Friedmann, Reinhard, 2003, *La Gestión Pública en el Siglo xxi. Anticipando los Cambios que vienen. Hacia un Sector Público Inteligente y en constante aprendizaje*, Santiago de Chile, Universidad Central.
24. Gaete Feres, Héctor, 2003, "Gestión del urbanismo y administración urbana: los pies de barro en el despliegue territorial del neoliberalismo en Chile", *Revista de Urbanismo*, núm. 7, Santiago de Chile, publicación electrónica editada por el Departamento de Urbanismo, F.A.U. de la Universidad de Chile, enero, disponible en: <http://revistaurbanismo.uchile.cl/CDA/urb_completa/0,1313,ISID%253D257%2526IDG%253D2%2526ACT%253D0%2526PRT%253D>.
25. Garretón, Manuel Antonio, 2000, *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*, Santiago, lom Ediciones.
26. Garretón, Manuel Antonio, 1996, "Movimientos sociales y procesos de democratización: un marco analítico", disponible en: <http://www.archivochile.com/Mov_sociales/Doc_gen/MSdocgen0010.pdf>.

27. Guerrero Cossio, Víctor e Iván Ahumada Veyl, 2005, "Los obstáculos sociopolíticos de la planificación regional: el repliegue del Estado y las necesidades de la sociedad", Revista de Ciencias Sociales (CI), núm. 15, Iquique, Chile, Universidad Arturo Prat, pp. 25-40.
28. Haefner, Carlos, 2000, "La Descentralización y la Planificación del Desarrollo Regional ¿Ejes de la Modernización de la Gestión Pública? Algunas Notas sobre su Discusión", Revista mad, núm. 3, disponible en: <<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/03/paper01.htm>>.
29. Hopenhayn, Martin, 2001, "Viejas y nuevas formas de la ciudadanía", Revista de la cepal, núm. 73, abril, pp. 117-128, disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/19294/lcg2130e_7.pdf>.
30. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ilpes), "Conceptos y definiciones en el vocabulario de la planificación", doc., TP. 53, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la educación, Revistas núms. 1, 2, 3 y 4.
31. Klein, Juan Luis, 2005, "Iniciativa local y desarrollo: respuesta social a la globalización neoliberal", Eure, vol. xxxi, núm. 94, diciembre, pp. 25-39.
32. Larraín, Jorge, 2001, Identidad chilena, Santiago, lom Ediciones.
33. Lira, Luis, 2006, Revalorización de la planificación del desarrollo, Serie Gestión Pública núm. 59, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ilpes), Santiago, agosto.
34. Marcuse, Herbert, 1993, El hombre unidimensional, Barcelona, Planeta-De Agostini.
35. Marini, Ruy Mauro, 2008, "La lucha por la democracia en América Latina. Movimientos populares en América Latina", Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, Santiago, Editorial aún creemos en los sueños, disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/marini/marini.pdf>>.
36. Massal, Julie, 2000, "Movimientos sociales, democratización y multiculturalismo", en Massal, Julie y Marcelo Bonilla (ed.), Los movimientos sociales en las democracias andinas, Institut français d'études andines, ifea-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (flacso)-Sede Ecuador, disponible en: <http://www.flacsoandes.org/biblio/shared/biblio_view.php?bibid=10705&tab=opac>.
37. Meadows, Paul, 1960, Marcos para el estudio de los movimientos sociales, México, Instituto de Investigaciones Sociales.
38. Medina, Graciela, 2000, "Un Abecedario de la Democratización del Orden y de la Política", Cinta de Moebio, núm. 7, marzo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

39. Monje Reyes, Pablo, 2002, "La (des) centralización en Chile. Sus Aspectos Históricos", Revista de Administración Pública: Estado, Gobierno, Gestión Pública, núm. 2, pp. 69-77.
40. Mujica, Pedro, 2005, La participación ciudadana en relación con la gestión pública, Corporación participa.
41. Parraguez Sánchez, Leslie, Rodríguez Loza, Gisel y Marcela Santander Bellei, 2006, "¿Cómo se piensa la ciudad? Análisis crítico de un siglo de gestión y planificación urbana", Revista EURE, vol. xxxii, num. 96, agosto, Santiago, pp. 135-140.
42. Peroni, Andrea, 2008, "Estado y Sociedad Civil el lugar del (re)encuentro: las Políticas Públicas de Nueva Generación", en Transformaciones del Espacio público. II Escuela Chile-Francia, Santiago, lom Ediciones, pp. 105-120.
43. Porto Gonçalves, Carlos, 2001, Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad, México, D.F, Siglo xxi Editores.
44. Rubinstein, Juan Carlos, 1994, Sociedad civil y participación ciudadana, Madrid, Pablo Iglesias.
45. Salazar, Gabriel, 2009, Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo xix), Santiago, Sudamericana.
46. Salazar, Gabriel y Jorge Benítez, 1998, Autonomía, espacio y gestión, Santiago, lom Ediciones.
47. Salazar, Gabriel y Julio Pinto, 1999, Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía, Santiago, lom Ediciones.
48. Santos, Boaventura de Sousa, 2009, "Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias", en Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social, México, clacso-Siglo xxi Editores, pp. 98-159.
49. Sepúlveda, Nelson, 2010, De la protesta a la propuesta... Ciudadanía en la planificación-construcción de sus territorios en Santiago de Chile. Tesis (Magister en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile), disponible en: <http://www.ciudadviva.cl/sitio/index.php?option=com_docman&task=doc_details&gid=756&Itemid=69>.
50. Wanderley, Catia y Denílson Bandeira, 2006, "Gobierno y sociedad civil aprenden: ¿Qué revela la experiencia reciente de participación en Pernambuco", en Wanderley, Catia Lumbambo, Denílson Bandeira y Marcus Melo (coord.), Diseño Institucional y participación política. Experiencias en el Brasil contemporáneo, Buenos Aires, clacso, marzo, pp. 295-342.